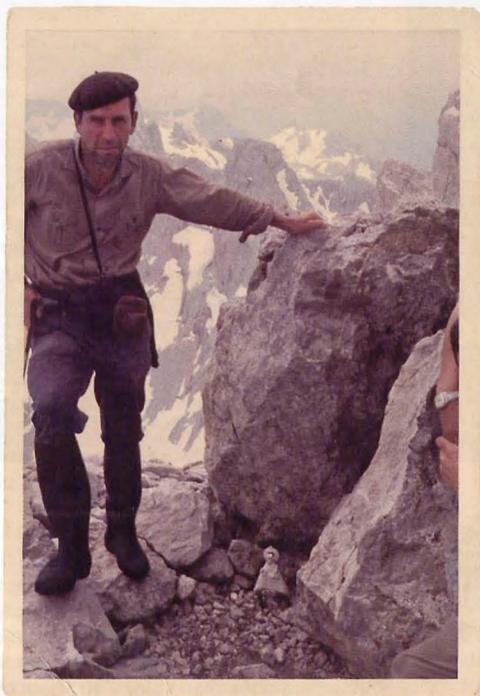


José Santos de la Iglesia Ugarte

A las montañas se las ama

Recordando a José María Remis



■ Remis, el guía, tras coronar la cima de Peña Santa de Enol

HACE algunos días leí que, en poco más de treinta años, pueden desaparecer los últimos vestigios de glaciares, hoy neveros, aún presentes en los Picos de Europa. Si ello fuera así, esas manchas blancas y rotundas que aún distinguen con inusitada fuerza algunos de los parajes simbólicos de aquellas montañas, dejarán de hablarnos en la lejanía. Renunciarán, al darse por vencidas, a indicarnos, con su lenguaje de luz mudo, aunque explícito, el camino a seguir, el derrotero que alienta al encuentro con el paisaje fascinante y anhelado.

Tras la lectura, surgió ante mí, de modo repentino, la imagen del Neverón de La Forcadona hollando los desplomes de Peña Santa, dando cara al desgarrar de la Torre de la Canal Parda y velando la sombría quietud del Jou Santo. Ese recuerdo me estremeció. Fue un escalofrío que me sacudió con energía y me abandonó en los brazos de una emoción ambigua, entre la complacencia y la nostalgia. Y es que aquel paraje de Peña Santa, inquietante por su exceso y hermosura, guarda la memoria de un hombre, un paisano de tierras asturianas, que humanizó la aspereza de la peña; que ayudó a muchos a entender que las montañas no se conquistan, que a las montañas se las ama.

José María Remis Labra falleció, con ochenta y nueve años, el quince de setiembre de 2011. Murió en su casa de Sotu l'Ansertal, junto a Cangas de Onís, rodeado de su mujer, Norina, de sus hijas y de sus nietas. Hacía años que había abandonado, para no volver, su vieja cabaña de Vega Redonda. Con su muerte, Remis nos hurta el temple agreste en el que se forjaron aquellos primeros guías que esos montes conocieron.

José María Remis, como todos ellos desde Gregorio Martínez, "el Cainejo", estaba unido a la montaña por su quehacer como pastor. Desde niño, su vida estuvo vinculada al entorno

agreste de los Picos de Europa, al Cornión. Creció al paso de su rebaño transitando por la orografía quebrada que talla aquella caliza descomunal, y se hizo adulto empapándose en *orbayu* y adivinando el día más allá de la niebla.

Su ascendencia y el medio en que nació, los paisajes que deslumbraron su mirada, modelaron su personalidad, otorgándole una naturaleza montaraz, sobria y bravia, ataviada con un carácter afable de persona cordial y solícita, siempre dispuesta a tender la mano. En la montaña, la mayor parte de su vida transcurrió en el hermoso paraje de Vega Redonda. En su rústica cabaña, desde la primavera hasta el otoño, llevó una existencia sobria y humilde, sacrificada más bien, la propia de un pastor. Era la única que conocía y también la que más amaba.

El precedente había sido su padre, José María Remis González, "Caín", pastor como él, quien, probablemente en solitario, pisó la cumbre de Peña Santa por primera vez, y lo hizo dando forma a un atrayente itinerario conocido hoy como Vía del Ojal. Corría el tercer decenio del siglo veinte. José María Remis, hijo, tomó el relevo y alternó el pastoreo con la guía de montañeros. En los años cincuenta del siglo pasado, el grupo de montaña Peñalara, de Madrid, obtuvo el permiso para levantar un sencillo refugio en Vega Redonda*, cuyo proyecto fue encomendado al arquitecto y montañero Julián Delgado Úbeda. Tras su construcción, su guarda fue confiada, como no podía ser de otro modo, a José María Remis. Desde aquel momento, Vega Redonda se reveló como una referencia para la práctica del alpinismo en los Picos de Europa. Es este un entorno de extrema belleza donde se ordenan algunas de las cumbres más notables del Cornión. Un espacio desmesurado e indómito dotado de una belleza tal que llega a doler en la mirada. Un escenario natural, desmedido, que se humanizó con la estampa paciente de José María. Con Remis se extingue una estirpe antigua de guías de montaña. Un linaje de hombres duros como la caliza que los acoge. Montañeses fraguados en el sacrificio y en la precariedad. Hombres que trazaron, con su humanismo humilde, las letras capitulares de la página que abre la memoria del montañismo en los Picos de Europa. □

(*) Desde el 29 de julio de 2012 el refugio de Vega Redonda lleva el nombre de José María Remis.

■ Remis, el pastor, acarreado leña a la cabaña para ahumar el "quesu"



FOTOS ARCHIVO AUTOR